

Capítulo duodécimo

México en la encrucijada. Diez años de guerra contra el narcotráfico

María Luisa Pastor Gómez

El crimen organizado busca el control territorial; será una guerra sin cuartel porque ya no hay posibilidad de convivir con el narco. No hay regreso; son ellos o nosotros

Felipe Calderón

Resumen

Después de una década de enfrentamiento militar con los narcotraficantes, México ha logrado decomisar droga por valor de 90.000 millones de euros, a precios de ese país, se han incautado numerosas armas y se han decapitado las principales organizaciones delictivas. En la parte negativa, esta pugna ha elevado sustancialmente el nivel de violencia, las organizaciones delictivas se han atomizado y han ampliado su elenco criminal, que además de droga ahora abarca, entre otros, secuestros, extorsiones, tráfico de personas y robo de combustible, lo que a su vez dificulta la labor de las autoridades, desgasta la imagen del Ejército y pone en mayor peligro a la población.

Palabras Clave

México, narcotráfico, Zetas, Jalisco, Sinaloa, Golfo, EE.UU., Colombia, Medellín, Cali

Abstract

After a decade of military confrontation with drug traffickers, Mexico has been able to seize 90 billion euros worth of drugs, at Mexican prices, numerous weapons have been seized and major criminal organizations have lost their main leaders. On the negative side, this struggle has substantially increased the level of violence, criminal organizations have become atomized and have expanded their criminal list; in addition to drugs the list includes also kidnapping, extortion, human trafficking and theft of fuel, and it hampers the work of the authorities, erodes the image of the Army and causes greater danger to the population

Keywords

Mexico, drug trafficking, Zetas, Jalisco, Sinaloa, Golfo, EE.UU., Colombia, Medellín, Cali

Introducción

El presidente Felipe Calderón le declaró la guerra al narcotráfico hace 10 años y desde entonces la violencia se ha recrudecido sustancialmente. No obstante, el problema del narcotráfico que afecta al país azteca no es un fenómeno nuevo, sino que tiene más de medio siglo de vida y está enquistado en buena parte de la sociedad. Los narcotraficantes han corrompido las instituciones, en especial las locales, ya que el narcotráfico no tiene capacidad para controlar al Estado nacional, y también la justicia, las fuerzas del orden y, en general, todo aquello que se pueda interponer entre las organizaciones criminales y sus ansias de lucro.

El país alberga las organizaciones criminales más grandes, sofisticadas y violentas del hemisferio occidental y la clave se encuentra en su proximidad a los EE.UU., la economía más grande del mundo y el principal mercado —junto a Europa— para la droga. México es un país montañoso que comparte 3.141 km de frontera con su poderoso vecino del Norte, y recibe numerosa mercancía ilícita desde los países del Sur, ya sea a través de la frontera poco vigilada con Guatemala o de sus largas costas tanto del lado del Pacífico como del Golfo, las cuales abren numerosas rutas de contrabando para la actividad de los grupos criminales, que trafican con todo tipo de mercancías, armas o seres humanos, además de drogas.

Como indica J. Villalobos¹, México tiene, por su situación geográfica «una resonancia mediática y una importancia geopolítica superior a la de Colombia, Venezuela o Brasil»; se ha convertido en la puerta de entrada de mercancías ilícitas y de migrantes, y también en puerta de salida, recepción y tránsito de todo tipo de armas fabricadas en los EE.UU., en particular después de que George W. Bush derogara la disposición que prohibía la venta de armas automáticas y de asalto en EE.UU., sin que existan esperanzas de que la nueva Administración de Donald Trump vaya a introducir modificaciones en este tema. De hecho, «Trump ya ha hablado claramente a favor de la enmienda para mantener la posibilidad de que los ciudadanos estadounidenses posean armas, lo que le hará un flaco favor al tránsito de armas ilegales a México»².

Las bases del conflicto

Hasta finales del siglo pasado, los temas prioritarios para los gobernantes mexicanos eran esencialmente de corte económico, como por ejemplo el

¹ VILLALOBOS, Joaquín, «Doce mitos de la guerra contra el narcotráfico», Revista Nueva Sociedad (NUSO), México 2015.

² FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, María, «El narcotráfico en México, historia de un fracaso político», El Orden Mundial en el siglo XXI, 9 enero 2017, disponible en <http://elordenmundial.com/2017/01/09/narcotrafico-mexico-historia-fracaso-politico/>

Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), en vigor desde el 1 de enero de 1994, o de carácter socio-político, como fue el alzamiento zapatista de 1994 y sus consecuencias, o los problemas derivados del esfuerzo para la democratización del país, mientras que el crimen organizado y en particular el narcotráfico, no se consideraba por entonces un problema de seguridad nacional y solo se transformó en amenaza a la soberanía del Estado al fortalecerse financieramente.

México estuvo gobernado ininterrumpidamente por el conocido Partido Revolucionario Institucional (PRI) durante un periodo de 71 años. Esta larga permanencia en el poder unida a la debilidad de las instituciones abrió la puerta a la corrupción, la cual ha ido permeando desde entonces a políticos y a funcionarios del Estado y agentes de seguridad, quienes ya sea por amedrentamiento o debido a la situación económica precaria derivada de sus bajos sueldos, están en connivencia con el crimen organizado o incluso han terminado desertando del Ejército o la Policía para engrosar las filas de los narcotraficantes. Esta circunstancia agrava el peligro, debido al nivel de formación de estos cuadros y la sofisticación del armamento al que tiene acceso el narcotráfico, dadas sus inmensas ganancias ilícitas.

Con el nuevo siglo llegó al poder un gobierno de oposición, encabezado por el líder del Partido de Acción Nacional (PAN), Vicente Fox (2000-2006), que supuso el fin de la etapa anterior de control y convivencia de los miembros del PRI con los narcotraficantes, e incluso de cierto entendimiento, siempre que su comportamiento fuera «tolerable» y no cruzaran determinadas líneas rojas. La nueva forma de hacer política del PAN, que se agudizó en el sexenio siguiente (2006-2012) con la presidencia de Felipe Calderón, del mismo partido, modificó la agenda de seguridad de México, al considerar el nuevo presidente a la delincuencia organizada su principal objetivo a combatir.

Felipe Calderón asumió la presidencia el 1 de diciembre de 2006 con la promesa de acabar con los cárteles de la droga y 10 días más tarde se embarcó en una lucha frontal contra el narcotráfico bautizada como «guerra contra las drogas». El nuevo mandatario optó por una estrategia militar contra las organizaciones criminales, para lo que involucró al Ejército, incrementó en un 50 % el gasto en seguridad del Gobierno y fortaleció la Secretaría de Seguridad Pública Federal y la Policía Federal.

Calderón inició su particular lucha contra el narcotráfico con el despliegue de la «Operación Michoacán», el 11 de diciembre, la cual supuso el impulso a una guerra no declarada del Estado contra el crimen organizado, así como el inicio de uno de los periodos más sombríos de la historia de México, al provocar una espiral de violencia cuyo saldo después de una década es, según los datos aportados por la Secretaría

de Gobernación y por el Sistema de Seguridad Pública y la Comisión Nacional de DD.HH. (CIDH), de más de 150.000 muertos, cerca de 27.000 desaparecidos y 35.000 desplazados.

Con el retorno del PRI al poder en 2012, tampoco las cosas han cambiado a mejor. Si bien el presidente Enrique Peña Nieto heredó una situación muy difícil y se comprometió a cambiar la estrategia de la guerra, para concentrarse menos en la captura de los capos y enfrentar los problemas subyacentes, como son la corrupción y la fragilidad de las instituciones de seguridad. Durante sus primeros cuatro años de gestión, el elevado número de víctimas ha continuado más o menos en la misma línea, como se desprende de las cifras aportadas por la Procuraduría General de la República (PGR), que ha registrado 28.515 homicidios vinculados a la delincuencia organizada. La triste realidad es que en la última década, la tasa de homicidios de México ha subido de 9,5 por cada 100.000 habitantes en 2005 a 16 homicidios por cada 100.000 habitantes en 2016, cuando el promedio global está en los 7 homicidios por cada 100.000 habitantes. Es decir, el país se encuentra a más del doble de la media mundial.

En opinión de R. Benítez³:

La denominada «guerra al narcotráfico» de México se inscribe dentro de la categoría de los llamados conflictos asimétricos, guerras de baja intensidad, guerras irregulares, guerras sin fronteras. Es claro que se trata de un conflicto transnacional, que ha convertido a México en un país extremadamente peligroso, donde los criminales y los capos de la droga luchan por el control de territorio y por las rutas de tráfico de drogas hacia EE.UU.

El narcotráfico plantea un reto que supera las capacidades de las fuerzas de seguridad del país y constituye una amenaza a la soberanía del Estado. Además, sus redes se extienden desde Argentina hasta Canadá e incluso Europa. Los narcos trafican con drogas ilegales, contrabando, armas y personas, y blanquean sus ganancias a través de cambistas, bancos regionales y locales y proyectos y actividades económicas. Su armamento, entrenamiento y táctica se han vuelto más sofisticados con la intensificación de los esfuerzos del gobierno mexicano por combatirlos. Esto lleva a sostener que el enfrentamiento no es solo mexicano sino que se trata de un problema de seguridad regional; la coherencia de las estrategias debe ser, por tanto, multinacional, ya que para cualquier país es imposible enfrentarse en solitario a esta lacra, cuyos

³ BENITEZ MANAUT, Raúl, «México 2010. Crimen organizado, seguridad nacional y geopolítica», publicado en *Atlas de Seguridad y Defensa de México, 2012*, Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia (CASEDE).

tentáculos abarcan cada vez mayor poder, capacitación e intimidación a través de los medios.

A este respecto es de destacar que en el último tiempo México tiene planteado otro grave problema que afecta a la seguridad de los profesionales de la comunicación y al ejercicio de la libertad de expresión en el país. Se trata del asesinato y desaparición de periodistas como consecuencia del ejercicio de su profesión. En los últimos seis años se ha alcanzado la cifra de 56 muertos y 12 desaparecidos, más otro asesinado el pasado 3 de marzo, además de los frecuentes ataques a las instalaciones de los medios, sin que, al parecer, se tome medida alguna contra sus autores.

Antecedentes del conflicto

El origen de los cárteles mexicanos se remonta a los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, al consolidarse en EE.UU. un mercado de consumo de drogas, inicialmente de marihuana y de amapola para fabricar la heroína, cultivados sobre todo en el Estado de Sinaloa durante la década de los años 60. Pero el narcotráfico de México creció especialmente como consecuencia del desmantelamiento de los dos grandes cárteles de Colombia, el Cártel de Medellín y el Cártel de Cali, que habían surgido en los años 70 y 80, engrosados por los beneficios derivados de la creciente demanda de cocaína que se produjo en los EE.UU.

Durante esas dos décadas, como señala B. Bagley ⁴ los cárteles colombianos controlaban la exportación de cocaína desde los Andes hacia EE.UU. Ambas organizaciones criminales iniciaron sus empresas de contrabando por vía aérea, importando clandestinamente la «base» o «pasta» básica⁵ desde la región del Alto Huallaga, en Perú (en donde se originaba el 65 % de la producción mundial de coca) y desde la región de Chapare, en Bolivia (donde se producía el 25 %), hacia Colombia. Una vez allí, los cárteles se ocupaban de refinar el producto y trasladarlo bien por vía marítima o aérea a través del Caribe, con destino al Sur de la Florida, para su posterior distribución y comercialización en el mercado estadounidense.

Este puente establecido por los narcos colombianos con los Andes posteriormente se cortaría debido a las acciones que en los años 90 llevó a cabo el presidente de Perú, Alberto Fujimori, para su destrucción, si bien más adelante quedaría cuestionado por atentar contra los derechos humanos.

⁴ BAGLEY, Bruce, «La conexión Colombia-México-Estados Unidos, Atlas de la Seguridad y la Defensa de México 2009»; CASEDE.

⁵ Extracto de las hojas del arbusto de coca. La purificación esta pasta de coca produce cocaína (cocaína base y clorhidrato de cocaína).

Para paliar las consecuencias para sus negocios, los cárteles colombianos modificaron su estrategia y procedieron al desarrollo de un boom de cultivos de coca en los llanos orientales y en las regiones de la cuenca del Amazonas, en el este y sur de Colombia.

En la primera mitad de los años 80, los cárteles de Medellín y de Cali habían ejercido una posición dominante en el comercio de la cocaína y eran incuestionablemente más ricos y poderosos que los grupos criminales mexicanos, quienes por aquel entonces solo estaban relacionados con la producción y el contrabando de marihuana y de heroína, así como de su comercio en el mercado estadounidense.

Pero en esa misma época se produjo la actuación de EE.UU. Con el fin de cortar el tráfico de cocaína colombiana a través del Caribe, el presidente Ronald Reagan creó, en 1982, el grupo de trabajo del Sur de Florida, el denominado *South Florida Task Force*, a cuyo frente puso al vicepresidente George H.W. Bush. Hacia 1985, el grupo de Florida ya había conseguido reducir sensiblemente el flujo por esa ruta. Paralelamente, el cerco se estrechaba también por otro lado, ya que el gobierno de Belisario Betancourt perseguía a los cárteles por el asesinato del ministro de Justicia colombiano, una acción que había sido ordenada por el capo del Cártel de Medellín, Pablo Escobar. Ante la presión del gobierno de Bogotá, los narcos colombianos huyeron temporalmente a Panamá y allí encontraron un magnífico aliado en la persona del general Manuel Antonio Noriega. Contando con el apoyo del dictador panameño, la ruta de tráfico de cocaína del Caribe se trasladó a través de Panamá al istmo centroamericano y a México, para su posterior envío a los EE.UU.

La ruta de América Central perdió vigor con la invasión de Panamá por parte del presidente George H. W Bush, en diciembre de 1989 y la captura de Noriega, lo que cortó esa vía a los narcotraficantes. Además, a partir de 1990 se firmaron, por una parte, los acuerdos de Paz en Nicaragua, El Salvador y finalmente en Guatemala, en 1996, con lo que se inicia el restablecimiento del control estatal en el istmo centroamericano, creciendo en importancia la conexión de los cárteles con México, mientras por otra parte se estrechó el cerco de las autoridades colombianas contra los Cárteles de Medellín y de Cali, contando con el apoyo de los EE.UU. Colombia redujo primero el Cártel de Medellín, después de perseguir a Escobar y matarle mientras huía, en diciembre de 1993, y luego el de Cali, en 1995, con la rendición de sus dos principales jefes, lo que marca el final de la era de dominación de estos dos grandes grupos en Colombia.

Principales rutas de tráfico de drogas en América Latina y Caribe



Figura 12.1. Fuente Congressional Research Service. Latin America and the Caribbean: Illicit Drug Trafficking and U.S. Counterdrug Programs, Washington 12 de mayo de 2012, disponible en <http://www.fas.org/sgp/crs/row/R41215.pdf>.

El vacío dejado por los cárteles de Medellín y de Cali, como indica Bagley⁶, fue rápida y eficazmente llenado por una proliferación de «cartelitos», se calculan 300 hacia el año 2000, los cuales se vieron obligados a hacer concesiones, tanto en el ámbito de la producción como en el de la comercialización de la coca. Estos pequeños grupos cedieron, por una parte, el control del cultivo y procesamiento de coca en la zona rural colombiana a

⁶ BAGLEY, *op. cit.*

la guerrilla de las FARC y a la organización paramilitar de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y por otra parte, se vieron abocados a forjar relaciones y alianzas comerciales con organizaciones criminales fuera de Colombia, creando así nuevos espacios y oportunidades para los mexicanos, quienes «entusiastamente» ampliaron su poder, colocándose en una posición dominante en todo el hemisferio.

El alza de los grupos mexicanos

Los grupos mexicanos se iniciaron en el negocio de la droga traficando con marihuana y amapola. A finales de los años 70, las familias diversificaron sus actividades y comenzaron a traficar con cocaína. Desde entonces y hasta ahora, el tráfico ha proliferado a lo largo del país, estimándose que más de la mitad de los estados mexicanos sufre la presencia de al menos un cártel del narcotráfico.

En un principio, los productores colombianos pagaban una tarifa fija a los funcionarios de América Central y México, así como a las organizaciones criminales por su apoyo al tránsito de la droga, pero pronto las organizaciones mexicanas comenzaron a exigir una mayor participación en las operaciones y «en lugar de fuertes tasas como pago comenzaron a demandar la mitad de cada cargamento de cocaína, garantizándole a los cartelitos colombianos la entrega de la otra mitad en los EE.UU. Bajo estos nuevos términos, las organizaciones mexicanas lograron rendimientos muy lucrativos y se hicieron cada vez más poderosas y violentas»⁷.

A principios de los años 80, el negocio de la droga en México estaba repartido básicamente entre dos organizaciones principales, el Cártel de Guadalajara y el Cártel del Golfo, quienes entraron en negociaciones respectivamente con el Cártel de Medellín y con el Cártel de Cali. Los líderes del Cártel de Guadalajara, Miguel Ángel Félix Gallardo, Rafael Caro Quintero, y Ernesto Fonseca Carrillo, alias «El Neto», fueron los que al parecer establecieron, en colaboración con el Cártel de Medellín, los patrones de tráfico de drogas que continúan presentes en la actualidad: el movimiento de cocaína por vía aérea y marítima hacia Centroamérica y México y su introducción por vía terrestre en los Estados Unidos.

El entonces poderoso **Cártel de Guadalajara** firmó su «sentencia de muerte» como organización en febrero de 1985, después de que ordenara secuestrar al agente encubierto de la *Drug Enforcement Agency* (DEA), Enrique Camarena, para torturarlo y luego asesinarlo. EE.UU. reaccionó y presionó fuertemente al gobierno de Miguel de la Madrid para que tomara acciones contra ese Cártel, quien se vio obligado a detener a dos dirigentes de esta

⁷ Ibíd.

organización criminal, Caro Quintero y Fonseca Carrillo. Posteriormente se detendría al líder principal, Félix Gallardo, en 1989, ya durante el gobierno del presidente Carlos Salinas de Gortari.

Posteriormente, el Cártel de Guadalajara se dividió en tres organizaciones que se repartieron geográficamente el negocio y los servicios de la droga, surgiendo así el Cártel de Sinaloa, el más importante, que encabezó el conocido narcotraficante Joaquín Guzmán Loera, alias «El Chapo», considerado durante 7 años consecutivos por la revista *Forbes* como uno de los hombres más ricos y poderosos del mundo; el Cártel de Tijuana, Baja California, o de la familia Arellano Félix, para controlar la exportación de marihuana, cocaína y heroína al mayor mercado del mundo, el del Estado de California; y el Cártel de Juárez, o Cártel del Milenio, que obtuvo un gran poder bajo la dirección de Amado Carrillo Fuentes, conocido como el «Señor de los Cielos» porque construyó una gran flota aérea para transportar la cocaína colombiana a EE.UU., lo que se realizaba a vuelo rasante, en una frontera que no tenía radares en el desierto.

A estas tres organizaciones —Tijuana, Juárez y Sinaloa— hay que sumar el cártel de los hermanos Beltrán Leyva, inicialmente sicarios del «Señor de los Cielos», que se expande hacia el estado de Jalisco y todos juntos formaron lo que se dio en llamar «La Federación», una alianza coyuntural de intereses que duró varios años y que acumuló gran poder. Todo esto sucedió antes del 11 de septiembre de 2001. A partir de esa fecha, el producto debe ingresar a EE.UU por tierra, a pesar del gran reforzamiento de la frontera que hicieron las autoridades estadounidenses como parte de la guerra al terrorismo.

El origen del **Cártel del Golfo** se remonta a 1984 cuando Juan García Abrego asumió el negocio de marihuana y heroína que le habían dejado en herencia un pariente cercano e inició negociaciones con los narcotraficantes colombianos, llegando a un acuerdo con el Cártel de Cali. Abrego fue detenido y deportado a los EE.UU. en 1996 y le sucedió Osiel Cárdenas Guillén al frente de la organización mexicana a quien se le debe el desarrollo del ala militar del Cártel, uno de los legados más sangrientos del país.

En 1997, Osiel Cárdenas, alias «El Mata Amigos», decidió reforzar su seguridad personal atrayendo a 31 miembros del Ejército, suboficiales y algún teniente de las Fuerzas Especiales del Ejército, a los que les triplicó su sueldo anterior, y formó un nuevo grupo paramilitar que tomó el nombre de Los Zetas, en referencia al nombre con el que los desertores se identificaban por radio cuando formaban parte de las fuerzas gubernamentales.

Los Zetas se hicieron conocidos por la utilización y tecnología de sus armas y equipos de comunicación, de última generación, y también por el empleo de la disciplina militar para la planificación de sus operaciones y la toma de control del territorio, manteniéndolo a través de la fuerza, así como por la

recopilación de inteligencia. La DEA los calificó como el grupo paramilitar tecnológicamente más avanzado, sofisticado y violento, ya que cambiaron las reglas del juego en el hampa mexicana, utilizando tácticas militares y macabras exhibiciones de fuerza, que incluyeron decapitaciones de miembros de las familias rivales del cártel.

Los «Zetas» se escindieron del cártel del Golfo, crearon una organización independiente y le declararon la guerra a muerte a este cártel. También Los Zetas entrenaron a un grupo de traficantes nuevos en el estado de Michoacán en la costa este, la denominada Familia Michoacana, que abre una nueva veta en el comercio de narcóticos y la venta de pseudoefedrinas, cuyos precursores llegaban de China por los puertos del Pacífico. El nuevo grupo pronto sobrepasó a sus maestros.

Bajo el mandato del presidente Vicente Fox (2000-2006) surgieron nuevas organizaciones. Estas poderosas mafias dominan los mercados de venta de cocaína, heroína y efedrinas en más de trescientas ciudades de Estados Unidos y las pugnas entre ellas han elevado las cifras de homicidios en México a tasas no conocidas previamente.

En sus primeros 3 años de gestión, Fox logró debilitar a los cárteles de Juárez y de Tijuana, debido en parte a que con la transición del PRI al PAN se produjo una ruptura en los patrones tradicionales de soborno entre los políticos y los grandes cárteles, pero no logró eliminarlos del todo. Además, se crearon nuevas oportunidades para las bandas rivales que buscaban expandir su participación en el comercio de la cocaína, el Cártel de Sinaloa y el del Golfo, los cuales establecieron nuevas rutas de contrabando a lo largo de las costas del Pacífico y del Golfo y lucharon encarnizadamente para conseguir el control de sitios clave en la frontera con EE.UU. Ambos lograron suplantar al Cártel de Tijuana y al Cártel de Juárez en 2003.

Evolución de los cárteles mexicanos

Nada más llegar al poder, el presidente Vicente Calderón (2006-2012) desplegó a 6.500 soldados en el Estado de Michoacán, en la costa del Pacífico, para erradicar al grupo más prominente allí, la Familia Michoacana. El resultado fue el recrudecimiento de la violencia derivada de la fuerte lucha generada entre el Estado y el crimen organizado, lo que llevó al gobernante a confiar más en las tropas para combatir al narcotráfico por la vía militar. De hecho, tanto el gobierno de Vicente Fox como luego el de Felipe Calderón se trazaron como prioridad detener las operaciones de los narcotraficantes en México con más ejército y policía, mejores equipos de inteligencia, más formación y nuevas leyes que le dieron más herramientas al sistema judicial para preparar los casos contra los traficantes.



Figura 12.2. Rutas de la droga en México.

La militarización de la guerra contra la droga tuvo varios efectos. Por una parte provocó una carrera armamentista y una pugna entre las organizaciones criminales y el aparato de seguridad del gobierno, y por otra, la pugna entre dichas organizaciones entre sí, con el consiguiente recrudecimiento de la violencia agravamiento de la situación interna.

En unos casos, el asesinato o aprehensión de líderes de organizaciones delictivas al que procedieron las fuerzas gubernamentales dio paso a la competencia al interior de las organizaciones para renovar sus mandos, y de cara a otras organizaciones se convirtió en una oportunidad para que sus rivales trataran de ampliar sus «negocios» aprovechando la situación de debilidad o precariedad del contrario. En otros casos, la decapitación de algunos cárteles lo que ha provocado es fragmentación, más violencia, diversificación en el negocio y nuevas alianzas de conveniencia entre algunos grupos, normalmente de carácter temporal.

En la etapa de Calderón surgieron nuevos cárteles como la Organización Beltrán Leyva (OBL) que bajo la dirección de Arturo Beltrán Leyva «El Barbas» y Héctor Beltrán Leyva, «El H», se desmembró del Cártel de Sinaloa en 2008. La lucha entre los narcotraficantes se agravó. Bajo la dirección de Arturo Beltrán Leyva, alias «El Jefe de Jefes», el Cártel de Sinaloa formó pandillas y «fuerzas especiales» para combatir a Los Zetas.

Inevitablemente, el terror se extendió al ritmo de la expansión de los intereses de los narcotraficantes. Pronto, tanto Los Zetas como La Familia Michoacana tendrían intereses en otros negocios ilícitos, como el secuestro, la extorsión y la piratería.

En 2011 se produjo una nueva escisión del lado del Cártel del Golfo, de manera que al desmembramiento que ya se había producido con los Zetas y la Familia Michoacana hay que añadir la aparición de un nuevo grupo. Este último surgió tras la supuesta muerte del líder de la Familia Michoacana, Nazario Moreno González, alias «El Chayo». La nueva organización se hizo llamar los Caballeros Templarios y lo encabezó el carismático líder, Servando Gómez Martínez, apodado «La Tuta», que solía utilizar las redes sociales para aumentar su notoriedad.

Los grupos criminales también han diversificado su actividad delictiva incluyendo secuestro, extorsión, tráfico ilegal de personas, armas. «La delincuencia organizada se ha visto diversificada hasta verse involucrada en 23 tipos de delitos económicos, lo que hace que México tenga la tercera economía ilícita más grande del mundo, por detrás de China y Rusia»⁸.

Situación actual del conflicto

Con el regreso del PRI al gobierno de la nación, en 2012, el presidente Peña Nieto propuso un abandono de la estrategia frontal de la «guerra contra las drogas» de los gobiernos anteriores del PAN, con la intención de reducir los niveles de violencia. Según aseguró Miguel Ángel Osorio Chong, actual secretario de Gobernación, no solo se capturaría a los líderes de los cárteles, sino también a los principales operadores.

La realidad es que Peña Nieto se encuentra en la última etapa de su mandato y se estima que podría terminar su legislatura con unas cifras de violencia similares a las de la etapa de Calderón. De las diez propuestas de seguridad nacional que el mandatario expuso dos meses después de la desaparición de 43 estudiantes de Ayotzinapa, en Guerrero, en noviembre de 2014, ninguna ha sido aprobada por la Cámara de Diputados. Solo ha prosperado la creación del número de emergencia 911, algo que no necesitaba la aprobación parlamentaria⁹.

En la actualidad, parece que en México operan 8 organizaciones delictivas y 43 brazos armados, siendo las dos más destacadas el Cártel de Jalisco Nueva Generación (CJNG), fundado por Nemesio Oseguera Ramos, alias «El Mencho» y el ya conocido Cártel de Sinaloa. Ambos se encuentran enzarzados en una guerra sin cuartel en varios estados del país, disputándose entre ellos porciones del territorio.

El *Cártel de Jalisco Nueva Generación* ha sido asociado con el uso extremo de la violencia, ya que tras su surgimiento, a partir de 2011, la tasa de homi-

⁸ PAULLIER, Juan. «10 años de guerra contra el narcotráfico: la clase política mexicana es la madre y el padre de la violencia organizada en México», BBC Mundo, Ciudad de México, 15 diciembre de 2016.

⁹ FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, María, *op. cit.*

cidios de Jalisco aumentó considerablemente. Su misión inicial fue combatir a Los Zetas en el Estado de Veracruz, lo que hicieron bajo el nombre de «Los Matazetas». Al parecer este grupo se encuentra fuertemente armado, con sofisticadas ametralladoras y lanzagranadas. Por medio de alianzas con cárteles históricos venidos a menos, como el clan de los Arellano Félix o el de los Beltrán Leyva, le está consiguiendo arrebatar plazas muy codiciadas a su anterior aliado¹⁰, el Cártel de Sinaloa. Como señala C. Flores¹¹.

Existe un notable paralelismo táctico entre las acciones violentas desplegadas por el CJNG y Los Zetas. El tipo de armamento, la respuesta organizada y masiva, destinada a desquiciar ciudades con tácticas de combate urbano para evitar la captura de sus líderes o vengar su muerte o detención, la capacidad para articular efectivamente una hegemonía territorial basada en la generación de violencia, la utilización de elementos con identidad y organización de corte castrense, así como su probada capacidad para enfrentar a las fuerzas del Estado, son algunos de los factores que evidencian que este grupo cuenta con estructuras armadas bien entrenadas en tácticas militares. En sentido estricto, este hecho no constituiría una novedad: los Anti-Zetas o Mata-Zetas, organización que constituyó parte de la línea ascendente del CJNG, tenía entre sus integrantes a individuos que habían pertenecido a las Defensas Rurales adscritas a la 43 Zona Militar, como Juan José «El Abuelo» Farías Álvarez.

Según publica Insight Crime, el CJNG se está expandiendo con bastante rapidez. Hasta 2016, tenía presencia en 14 Estados, casi la mitad del territorio nacional, así como contactos en el exterior con varios países: Colombia, Perú, Bolivia, América Central, EE.UU., Canadá y Australia. Actualmente parece estar intentando desplazar al Cártel de Sinaloa, lo que tendría sentido ya que, según la DEA, el Cártel Jalisco Nueva Generación procede del Cártel de Sinaloa y como dice el refranero popular, «no hay peor cuña que la de la propia madera».

El segundo grupo más poderoso del país es en este momento el *Cártel de Sinaloa*. Aunque esta organización ha perdido cierta capacidad tras la detención de sus líderes clave y la extradición del Capo Guzmán a los EE.UU., sigue dominando las rutas hacia el vecino del norte.

Dentro del mercado mexicano, «el Cártel de Sinaloa ha sido pionero en la producción, exportación y distribución de metanfetaminas, sin menoscabo de su histórico papel en el tráfico de cocaína y su posición dominante en la

¹⁰ MONTERO VIEIRA, Jose Ignacio, «Las Fuerzas Armadas mexicanas como punta de lanza en el combate contra el crimen organizado», Documento de Opinión, IEEA, 25 de mayo de 2017, disponible en http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEE057-2017_FAS_Mexico_MonteroVieira.pdf

¹¹ FLORES PÉREZ, Carlos, «Cártel Jalisco Nueva Generación: elementos a considerar sobre la reconfiguración de las organizaciones del tráfico de drogas en México», *Atlas de Seguridad y defensa de México 2016*, CASEDE.

producción de marihuana y amapola»¹². Según la DEA, la organización de Sinaloa es un consorcio internacional que opera a través de alianzas en 54 países, en los cuales realiza tráfico de drogas, lavado de dinero, falsificación de documentos, control de rutas y contrabando de bienes ilegales»¹³.

A pesar de su presencia global y de la posición hegemónica en la que ubica la DEA a este grupo, hay tres factores de cambio que apuntan al agotamiento en la estabilidad de la coalición dominante y a una transición que inaugura una nueva ola de violencia. El primero es el desgaste de la triada Guzmán-Zambada-Esparragoza que ejerció el liderazgo desde sus orígenes y que le aportó estabilidad al Cártel; el segundo es el relevo generacional y, el tercero, el aumento de la competencia, ya que como se ha indicado, el CJNG, se perfila como el futuro grupo dominante, particularmente tras las detenciones de Guzmán Loera, «El Chapo».

El resto de los cárteles han perdido poder, pero siguen estando muy presentes. Incluso algunos, al haber perdido fuerza o bien se han fragmentado —el caso del Cártel de Juárez y el De Tijuana— o han dado lugar a la aparición de pequeños grupos sucesores como el de «Guerreros Unidos», que se desprendió de la Organización Beltrán Leyva.

Estos grupos menores carecen de contactos internacionales para traficar con drogas a gran escala y dependen cada vez más de otras fuentes delictivas, como el comercio de drogas a nivel local, el secuestro, la extorsión u otros ingresos locales y relativamente nuevos como la minería y el hurto de gasolina, lo que dificulta sensiblemente la labor de las fuerzas de seguridad, que ahora tienen que vigilar a un mayor número de grupos, a la vez más pequeños y por tanto más difíciles de investigar e incrementa el peligro para la población, ya que esta se ve expuesta a nuevos peligros.

El *Cártel de Tijuana* ahora es solo un vestigio de lo que fue. Ha perdido fuerza, pero no la suficiente, ya que cobra «piso» (un tipo de impuesto) al Cártel de Sinaloa para poder transportar droga a través de su territorio.

La *Organización de los Beltrán Leyva* está actualmente en vacío de poder debido al arresto del «H», en 2014; de hecho, todos los Beltrán Leyva han sido capturados o están muertos.

El *Cártel del Golfo* ha perdido influencia en los últimos años, debido a las batallas contra sus rivales, Los Zetas, su antigua ala militar. Ahora este cártel tiene la tarea de combatir a un monstruo de su propia creación.

Por lo que se refiere a *Los Zetas*, sus días como el Cártel más temido de México están llegando a su fin y es probable que su enfoque siga siendo cada vez más local.

¹² RODRÍGUEZ ULLOA, Carlos, «Sinaloa: fin de la hegemonía y epicentro de la guerra que comienza», en *Atlas de Seguridad y Defensa de México 2016*.

¹³ *Ibíd.*

La Familia Michoacana. Su proximidad a la ciudad portuaria de Lázaro Cárdenas le dio acceso a los cargamentos de cocaína procedentes de Colombia, así como a los precursores químicos para la producción de metanfetaminas procedentes de Asia. Pero la lucha por el control de este puerto fue mortal y les debilitó mucho.

Los Caballeros Templarios. La captura de sus máximos líderes en 2014 y 2015 y la última de ellas, la de Ignacio Rentería Andrade, alias «El Cenizo», en junio de 2017, selló su destino dejando en precario el futuro de esta organización.



Fig 13.3. Distribución de los narcotraficantes.

Papel de los actores externos

El narcotráfico es un problema global por la relación transnacional existente entre producción, comercio y consumo. Por ello, México nunca podrá acabar con esta lacra en solitario sino que necesita la estrecha colaboración de otros países, así como políticas coordinadas entre ellos, colaboración que en el caso norteamericano se considera fundamental.

Históricamente, México se había mostrado renuente a aceptar ayuda norteamericana para asistencia militar y durante la Guerra Fría, por ejemplo, se negó sistemáticamente a suscribir compromisos de cooperación en esta materia. Por Parte de EE.UU., se apreció cierta desconfianza hacia México a raíz del asesinato del agente de la DEA E. Camarena, en 1985, la cual se agravó «en 1997, cuando salieron a la luz los vínculos estrechos del Jesús Gutiérrez Rebollo —zar antidrogas de México y general del Ejército— con

organizaciones del narcotráfico, en particular el Cártel de Juárez»¹⁴. Sin embargo, al final de la década de los 90 y sobre todo ya en el nuevo siglo, México sintió la necesidad de adquirir nuevo equipo y entrenamiento para enfrentar con eficacia al narcotráfico y modernizar así sus fuerzas armadas¹⁵.

En líneas generales, tras el 11 de septiembre América Latina cayó en un relativo olvido con respecto a las prioridades de la política exterior estadounidense; la cooperación con la región se centró entonces en la lucha contra las drogas, por entender que el problema mundial de las drogas ha de ser de responsabilidad compartida. «Calderón realizó, cuando era presidente electo, una visita a EE.UU. y lanzó una llamada de S.O.S al vecino del norte, el cual dio paso al posterior diseño de un amplio programa de cooperación contra el crimen organizado, que se denominó Iniciativa Mérida»¹⁶. El resultado fue la firma de esta Iniciativa, la cual entró en vigor a partir de diciembre de 2008, como un programa multianual enfocado en proveer entrenamiento y equipo a los gobiernos de México, Centroamérica, República Dominicana y Haití, con la finalidad de confrontar a las organizaciones criminales.

Con el desarrollo de este Plan Mérida, México desplazó a Colombia como principal receptor de asistencia militar en el hemisferio. Inicialmente se aprobó un monto de 1.400 millones de USD a entregar a lo largo de tres años, finalizando la primera etapa en 2010. En 2008, la ayuda de Estados Unidos a México fue de aproximadamente 440 millones USD, mientras que para Colombia se destinaron 395 millones USD; en 2009, México recibió 672 millones USD, y Colombia solo 400 millones¹⁷.

Durante los primeros años del desarrollo del Plan Mérida, «el énfasis se puso en el equipamiento y entrenamiento de las fuerzas de seguridad responsables del combate al crimen organizado, destacando la recepción de aeronaves para transporte, vigilancia y búsqueda; equipamiento de laboratorios periciales, transferencia de equipo no intrusivo detector de sustancias y materiales ilícitos. En una en una segunda etapa, se hizo hincapié en las deficiencias detectadas en el sistema de justicia de México y en la necesidad de introducir reformas, así como en la de profesionalizar a la policía, para lo que se han impartido cursos de entrenamiento y capacitación, se han establecido programas de prevención del delito, así como construcción y actua-

¹⁴ OLSON, Eric, L. y RODRÍGUEZ, Ximena, «La Seguridad México-Estados Unidos: Responsabilidad compartida», en *Atlas de Seguridad y Defensa 2016*, México.

¹⁵ BENITEZ MANAUT, Raúl: «Seguridad nacional y transición política 1994-2000», en *Foro Internacional*.

¹⁶ BENITEZ MANAUT, Raúl, «México 2010. Crimen organizado, seguridad nacional y geopolítica», publicado en *Atlas de Seguridad y Defensa de México, 2012*, CASEDE.

¹⁷ Dolia Estévez, «Guerra es guerra. México desplaza a Colombia como receptor número uno de América Latina en ayuda militar para el combate al narcotráfico», Poder, 29 de enero de 2010, p. 2., apud, Benitez Manaut.

lización de la infraestructura general de juzgados y reclusorios, en el marco de esta Iniciativa»¹⁸.

«La última etapa de la aplicación de los recursos provenientes del Plan, ha estado marcadamente influenciada por la protección a los derechos humanos, así como en la construcción de fronteras seguras y eficientes, de la misma manera en que se ha visto la necesidad de fortalecer las comunidades gravemente afectadas por la violencia que ha generado el crimen organizado. Derivado de lo anterior, el Congreso de los Estados Unidos de América bloqueó temporalmente en 2008 una parte de los recursos que habrían de ser entregados a México, condicionando su entrega al respeto a los derechos humanos»¹⁹.

Los recursos de la Iniciativa Mérida entregados por el gobierno de los Estados Unidos a México mediante equipo y entrenamiento para las diferentes instituciones responsables de la aplicación de la ley, han sido distribuidos, como señala P. Mata, del modo siguiente ²⁰ (en millones de USD).

AÑO	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
TOTAL	400	300	420	450	178.2	281.8	227.4	194.2	143.6	139	129

La Iniciativa Mérida no solo hizo hincapié en el tráfico de drogas, también contó con destinados a interrumpir el tráfico de armas de Estados Unidos hacia sus vecinos del sur. Se calcula que entran diariamente a México unas 2.000 armas provenientes de Estados Unidos.

En el año 2013, el vicepresidente de la Administración Obama, John Kerry, le dio al recién nombrado presidente de México, E. Peña Nieto, garantías en el sentido de que podía seguir contando con la colaboración de su vecino del norte para luchar más eficazmente contra el crimen organizado y el narco-tráfico. Con ese fin, EE.UU. estaba dispuesto a relanzar la «Iniciativa Mérida», que buscaba erradicar aquellas lacras con ayuda estadounidense.

La afirmación de Kerry fue refrendada ese mismo año por el presidente Barack Obama y tanto él como su homólogo mexicano analizaron, durante las reuniones que sostuvieron en la ciudad de México, la viabilidad de incrementar y profundizar la cooperación binacional en materia de seguridad, más allá de la Iniciativa Mérida. El futuro, en cambio, abre una incógnita en lo relativo a este acuerdo, ya que Donald Trump, ha manifestado ante diferentes medios y en diversos foros, una marcada tendencia a disminuir los acuerdos internacionales y concentrarse más en asuntos internos de su país; algunos analistas estiman, incluso, que Trump podría tratar de desviar fondos

¹⁸ MENDOZA CORTÉS, Alma Paloma, «Operaciones del Ejército mexicano contra el tráfico de drogas, revisión y actualidad», Revista «Política y Estrategia» N° 128, 2016, Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos de Chile (ANEPE).

¹⁹ MATA CERVANTES, Pedro «¿Y la Iniciativa Mérida?» Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Armada de México (CESNAV), México, 04.11.2016.

²⁰ *Ibíd.*

de esta Iniciativa para sufragar los gastos de construcción de su ya famoso muro.

A pesar de la importancia de la cooperación bilateral en materia de seguridad, esta ha disminuido gradualmente, sobre todo, en lo que se refiere al Programa Antinarcoóticos, pero no está todo perdido, ya que, como señalan E. Olson y X. Rodríguez, «se está construyendo un diálogo de alto nivel que tiene una agenda más amplia que el mero respaldo económico. Tanto en la Administración Obama como en la de Peña Nieto se decidió expandir la agenda de la cooperación a través del Grupo Bilateral de Cooperación en Seguridad (GBCS). En palabras de la Secretaria de Gobernación, este grupo es el principal foro de alto nivel México-Estados Unidos para el fortalecimiento de la estrategia en asuntos que les son comunes»²¹.

Conclusiones y perspectiva de futuro

América Latina tiene muchas encrucijadas y las mafias y las drogas son desafíos con los que la región en general y México en particular, se ven abocados a «lidiar». México está en guerra contra el narcotráfico especialmente en la última década y el centro del conflicto es su valor de ruta para introducir drogas en EE.UU., los miles de millones que genera este tráfico ilícito y el hecho de haberse convertido en país de tránsito y recepción de gran cantidad de armas procedentes de los EE.UU.

En los últimos años se ha dado una carrera armamentista entre cárteles. Aunque las armas son más intimidatorias que combativas, el resultado es el dominio territorial y esto implica que muchos mexicanos quedan bajo el yugo de su autoridad, lo que se convierte en una clara amenaza a la soberanía del Estado y pone en peligro a toda la sociedad. A nivel de la Administración local, por ejemplo, aprovechando la fragilidad financiera y política de los municipios ubicados en áreas rurales, las organizaciones criminales han logrado durante años financiar campañas electorales, dando paso a una variable: la «narcopolítica».

Todo ello en el marco de la corrupción, impunidad del sistema judicial, ineficacia de las investigaciones, baja remuneración y falta de entrenamiento de la policía, precaria situación económica de millones de mexicanos, a lo que se añade la proliferación de asesinatos a periodistas que se ha producido en el último tiempo. De hecho, México se ha convertido en uno de los países más peligrosos del mundo para ejercer el periodismo. Hasta la fecha se han registrado 104 casos de periodistas asesinados desde el año 2000, y otros 25 están desaparecidos y, se cree que están muertos. En la lista de los lugares más mortíferos para ser reportero, México está ubicado entre Afganistán, un país devastado por la guerra, y Somalia, categorizado como Estado fallido.

²¹ OLSON *et al.*, *op. cit.*

El año pasado fueron asesinados once periodistas mexicanos, la mayor cifra durante este siglo.

La solución al conflicto del narcotráfico es muy complicada, como lo demuestran los escasos resultados que se han obtenido hasta la fecha en esta lucha. Por el contrario, los cárteles se han multiplicado, sofisticado y expandido por gran parte de la geografía mexicana y en la actualidad están más fragmentados, algunos ya no son transnacionales porque han perdido capacidad para serlo y en cambio han adquirido un peso más local y han diversificado sus actividades ilícitas para obtener más ingresos, lo que supone un mayor riesgo para la población.

Como señala J. Villalobos²²:

«No existe un camino pacífico para enfrentar a los cárteles. Con el crimen organizado no se puede convivir, tampoco negociar, y si no se le combate, crece. Si el centro de gravedad del conflicto es el valor de la ruta de la droga, es necesario reducir al máximo el valor de esa ruta, restándole ventajas y oportunidades a estos grupos criminales en el uso de ese territorio. Esto sólo es posible mediante el uso de la fuerza, porque no se puede resolver este problema rezando. Lo importante no es atajar las drogas para que no lleguen a destino, sino dismantelar cárteles, pandillas y estructuras criminales para recuperar autoridad y devolverle la tranquilidad a los ciudadanos. Y esto requiere tiempo y sufrir bajas. Es lógico que la violencia haya crecido al intervenir el gobierno y enfrentar a los cárteles.»

La violencia es un instrumento del crimen organizado para defender sus “negocios”, para intimidar y controlar territorio y para ejercer la hegemonía en rutas y plazas frente a otros grupos criminales. Su combate natural es contra otros cárteles, no es un recurso de última instancia contra el Estado. (...) Si no se actúa para asegurar la autoridad del Estado en todo el territorio nacional hay riesgo de que el país quede dividido en múltiples feudos criminales y que el Estado se convierta solo en otro feudo más, como en Guatemala. Los cárteles no confrontan al Estado, lo que tratan es de corromperlo con dinero o neutralizarlo con intimidación. Se trata de criminales que no buscan poder político sino que están movidos por la codicia, que quieren enriquecerse traficando con droga y para ello prefieren comprar policías y políticos antes que matarlos».

Durante la larga gestión del PRI, los distintos gobiernos habían querido acabar con el narcotráfico y el crimen organizado negociando con los principales cárteles, sin renunciar por completo a la represión, una política que no dio resultados. La llegada a la presidencia de Fox y Calderón supuso un cambio total de estrategia. Los mandatarios del PAN rompieron las relaciones de los políticos con los cárteles de la droga, que entonces se enfrentaron entre

²² VILLALOBOS, Joaquín, «La guerra de México», Revista NEXOS, agosto 2010, disponible en <http://www.nexos.com.mx/?p=13890>

sí, y optaron por la vía de dureza en el enfrentamiento, sacaron a la calle al Ejército para luchar contra los narcotraficantes y las bandas, pero con ello el número de víctimas de la violencia fue en aumento y el problema del narcotráfico y las bandas tampoco se resolvió. Además, el hecho de implicar al Ejército en esta lucha le está produciendo un fuerte desgaste a la institución, tanto en esfuerzos como en términos de deterioro de su imagen como consecuencia de los excesos que inevitablemente se producen a veces en esta guerra contra la criminalidad.

La estrategia de decapitar a las organizaciones, pero sin conseguir aniquilarlas ha provocado asimismo una fragmentación en la mayoría de los cárteles, y esta proliferación dificulta la labor de las fuerzas de seguridad, que ahora tienen que vigilar a un mayor número de grupos, a la vez más pequeños y por tanto más difíciles de controlar. En líneas generales, los grupos criminales suelen ser bastante proactivos y se caracterizan por la rápida variación de las rutas de tráfico, los *modus operandi* y los eficaces métodos de ocultación que desarrollan. También, como señala el informe de 2017 elaborado por Naciones Unidas²³ «están cambiando los modelos comerciales aprovechando las nuevas tecnologías, que viene alterando el carácter del comercio de sustancias ilícitas y los tipos de agentes que en él participan, lo que da lugar a que se establezcan redes horizontales menos estructuradas y a que grupos de menor entidad pasen a adquirir más importancia».

Además, las organizaciones criminales han ampliado su elenco de actividades delictivas a otros sectores, de manera que cada vez son menos las que se dedican exclusivamente al narcotráfico, si bien el mercado de drogas y en especial el de la cocaína y las sustancias sintéticas no solo se mantiene sino que parece estar prosperando. De hecho, el citado informe de UNODOC²⁴ señala que «los datos relativos a la producción, el tráfico y el consumo de drogas apuntan a una expansión global del mercado de cocaína en el mundo entero. El cultivo de arbusto de coca, tras un prolongado declive, aumentó el 30 % durante el periodo comprendido entre 2013 y 2015, principalmente como resultado del aumento registrado en Colombia. También está aumentando el consumo de cocaína en los dos principales mercados, América del Norte y Europa, lo que no es muy buena noticia para México, ni para el nuevo gobierno que salga de las urnas en las elecciones generales de 2018.

En la parte positiva, las autoridades mexicanas han logrado reducir en este tiempo la capacidad operativa de los grupos, y por tanto, quebrar su fortaleza. «Se ha decomisado marihuana y cocaína por un valor de 90 mil millones de euros, valor calculado al precio estimado de cotización en México (si fuera en EE.UU. la cifra sería mucho más elevada); se han incautado unas 200.000 armas de fuego, de las que tres cuartas partes son de grueso calibre, así

²³ Informe Mundial sobre las Drogas 2017, Oficina de las Naciones Unidas contra la droga y el Delito (UNODC).

²⁴ *Ibíd.*

como vehículos terrestres y marítimos, que ascienden a 162.000, mientras que las aeronaves supusieron 607; finalmente, se han inutilizado unas 5.000 pistas de aterrizaje clandestinas»²⁵, lo que abre un canto a la esperanza.

La erradicación del narcotráfico en México podría convertirse en un clamor social; de acuerdo con los resultados de una reciente encuesta elaborada por el *Pew Research Center* de los EE.UU., hay un estado de ánimo sombrío entre los mexicanos y el 85 % de la población se muestra insatisfecho con la situación actual del país. Entre las preocupaciones más apremiantes, indica el estudio, están la corrupción de la clase política, la violencia relacionada con las drogas, así como el crimen²⁶, lo que habrá de tener en cuenta el próximo gobierno. En el futuro se requerirá además de voluntad política, el ataque a la estructura financiera de los narcos, que sigue intacta, asemejándose a multinacionales del crimen más que a grupos de delincuentes, así como el concurso y la colaboración de la comunidad internacional, factores sin los que la victoria sobre el narcotráfico no parece que pueda hacerse posible.

Indicadores geopolíticos

TABLA DE INDICADORES GEOPOLÍTICOS	
Extensión 1.972.550 km ²	
PIB 257.222 millones de euros	
Estructura PIB	Agricultura 3,7 %
	Industria 33,1 %
	Servicios 63,2 % (est. 2016).
PIB per cápita 8.541 USD	
Tasa de crecimiento PIB 2,3 %	
Relaciones comerciales (Exportaciones): 373.930 millones USD	
Relaciones comerciales (Importaciones): 387.064 millones USD	
Población 129.163 millones de habitantes	
Estructura de edad	0-14 27 %
	15-59 45 %
	Más de 60 10 %
Tasa de crecimiento de la población 1,4 %	
Esperanza de vida 77,4 años	

²⁵ MONTERO VIEIRA, *op. cit.*

²⁶ VILLEGAS, Paulina, «Un estudio indica que el 85 % de los mexicanos opinan negativamente sobre EE. UU.», *The New York Times*, 14 septiembre 2017.

México en la encrucijada. Diez años de guerra contra el...

Grupos étnicos 60-70 % mestizos; 21 % amerindios; otros 10 %
Religiones 88 % católicos, 5,2 % protestantes y evangélicos
Tasa de alfabetización de la población 94,5 %
Población en situación de pobreza 46,2 % (55,3 millones)
Población en situación de pobreza extrema 9,5 %
Índice GINI 0,502 (2014)
Gasto militar. % del PIB. 0,58 % (2016)

Fuentes: Naciones Unidas 2017, MAEC ,Ficha El País

Cronología del conflicto

FECHA	ACONTECIMIENTOS
1960	Comienza el cultivo de marihuana y amapola en México
1970-80	Apogeo de los grupos colombianos Cártel de Medellín y Cártel de Cali, que comercializan la droga que se cultiva en los Andes (Perú y Bolivia). Los cárteles mexicanos comienzan a traficar con cocaína.
1982	El presidente de EE.UU., Ronald Reagan, crea el <i>South Florida Task Force</i> , al mando del vicepresidente George H. W. Bush.
1984	El Cártel de Medellín, liderado por Pablo Escobar, asesina al ministro de Justicia de Colombia, Rodrigo Lara Bonilla. El presidente Belisario Betancourt inicia una persecución. Los narcos huyen a Panamá y se alían con el general Noriega. Surge en México el Cártel del Golfo, liderado por Juan García Abrego.
1985	El <i>South Florida Task Force</i> consigue reducir el flujo de cocaína por la ruta de Florida y los narcos colombianos trasladan la ruta de la droga a Panamá y Centroamérica. En México el Cártel de Guadalajara asesina al agente encubierto de la DEA Enrique Camarena. EE.UU., presiona al presidente Miguel de la Madrid para que detenga a sus dirigentes y el cártel se divide en 3 (Cártel de Sinaloa, Cártel de Tijuana, Cártel de Juárez).
1989	Invasión de Panamá por el presidente Bush. Se produce la captura de Noriega y se corta la vía de narcotráfico panameña.
1990	El presidente del Perú, Alberto Fujimori, corta el puente de los narcos colombianos con los productores de la zona andina. Se empiezan a firmar los acuerdos de paz en Nicaragua, y luego en El Salvador y Guatemala; y se reinicia el control estatal en el istmo centroamericano.
1993	Asesinato de Enrique Escobar y caída del Cártel de Medellín
1995	Los dos principales jefes del Cártel de Cali se rinden y finaliza el dominio de los dos grandes cárteles colombianos.
1996	García Abrego, líder del Cártel del Golfo es deportado a los EE.UU. Le sucede Osiel Cárdenas, «El Mata Amigos», quien forma el grupo paramilitar «Los Zetas» con desertores del Ejército. Posteriormente Los Zetas se escinden y surge un tercer grupo nuevo, La Familia Michoacana.

1997	Salen a la luz los vínculos del general Gutiérrez Rebollo con el Cártel de Juárez de México.
2000	Comienza el boom de los cárteles mexicanos. Se produce el fin del gobierno del PRI después de 71 años de hegemonía. Entra el PAN con el gobierno de Vicente Fox (2000-2006).
2006	Se inicia el gobierno de Vicente Calderón, quien declara la guerra al narcotráfico y lanza la «Operación Michoacán».
2008	Se firma la Iniciativa Mérida: EE.UU., México, Centroamérica, República Dominicana y Haití.
2011	Escisión en la Familia Michoacana, nace el cártel de Los Caballeros Templarios. Surge el cártel de Jalisco Nueva Generación (CJNG), inicialmente para combatir a Los Zetas.
2012	Vuelve el PRI al poder con la presidencia de Enrique Peña Nieto.
2013	El presidente Obama da garantías de que la Iniciativa Mérida va a continuar en el tiempo.
2017	Llegada de Donald Trump a la presidencia de los EE.UU. Se deterioran las relaciones bilaterales.